

MANIPULACIÓN DISCURSIVA: LA COMPASIÓN EN *DILES QUE NO ME MATEN*, DE JUAN RULFO

LUIS FERNANDO ARÉVALO VIVEROS

RESUMEN	Este artículo tiene como propósito fundamental analizar los procesos de manipulación a través de la compasión en dos fragmentos de la obra <i>Diles que no me maten</i> , de Juan Rulfo. Desde bases teóricas y metodológicas correspondientes a la semiótica discursiva de la Escuela de París y algunas teorías de la comunicación y la argumentación, representadas por autores como A.J. Greimas, E. Serrano Orejuela, A. Mucchielli, R. Marafioti, entre otros, este ejercicio interpretativo describe las estructuras del hacer manipulatorio y del hacer interpretativo para evidenciar cómo la persuasión por compasión instaura un escenario discursivo rodeado de propuestas identitarias, contratos polémicos y pretensiones cooperativas entre los sujetos involucrados.
PALABRAS CLAVE	Discurso, manipulación, compasión, semiótica, interpretación.
ABSTRACT	DISCOURSE MANIPULATION: COMPASSION IN <i>DILES QUE NO ME MATEN</i>, BY JUAN RULFO This article primarily aims to analyze the processes of manipulation through compassion in two fragments of the work <i>Diles que no me maten</i> , by Juan Rulfo. This interpretive exercise describes - from theoretical and methodological bases corresponding to the discourse semiotics of the School of Paris and some theories on communication and argumentation, portrayed in authors such as A.J. Greimas, E. Serrano Orejuela, A. Mucchielli, R. Marafioti, among others - the structures of the manipulatory act and the interpretive act to show evidence of how persuasion through compassion sets a discourse scenario surrounded by identity proposals, polemic contracts and cooperative pretensions among the involved subjects.
KEYWORDS	Discourse, manipulation, compassion, semotics, interpretation.
RECIBIDO	22 de febrero de 2010
ACEPTADO	12 de mayo de 2010
CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO	ARÉVALO VIVEROS, Luis Fernando. "Manipulación discursiva: la compasión en <i>Diles que no me maten</i> , de Juan Rulfo", en: <i>Revista S</i> . Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, vol. 4, 2010.

*La palabra es un poderoso soberano que,
con un cuerpo pequeñísimo
y completamente invisible,
lleva a cabo obras sumamente divinas.
Puede, por ejemplo, acabar con el miedo,
destrerrar la aflicción, producir la alegría
o intensificar la compasión.*

GORGIAS

1. INTRODUCCIÓN

Desde las primeras reflexiones filosóficas sobre el lenguaje, pasando por la función apelativa o el principio de influencia sugerido por Patrick Charaudeau, reconocemos como propiedad inherente a nuestros actos del lenguaje la pretensión de influir, de una u otra forma, en los destinatarios. En términos semióticos, todo evento discursivo genera procesos de manipulación caracterizados por estructuras dinámicas, contratos socioculturales y propuestas de identidad que intentan, de manera exitosa o fallida, producir transformaciones en los sujetos sobre los cuales recae la acción de los discursos.

La compasión es uno de los tantos procedimientos manipulatorios que generamos o percibimos en algunas de nuestras prácticas sociales y discursivas cotidianas. Ejemplos de ella son los siguientes tres enunciados:

a) Foto 1.



b) Foto 2.



c) Fragmento.

El siquiatra de Medicina Legal, Oscar Armando Díaz Beltrán, quien ya había estudiado minuciosamente la personalidad de este hombre de mirada desconcertante, y el defensor de oficio del Meta, Oscar Fernando Rincón, también guardaron silencio. En el salón de la Fiscalía había un maletín con numerosas pruebas en contra de Garavito que él hasta ese momento desconocía.

Habló de sus orígenes. Relató que nació el 25 de enero de 1957 y que era hijo de Manuel Antonio y de Rosa Delia y que sólo aprobó hasta quinto de primaria. '¿Indíquenos por qué se encuentra privado de la libertad?'

'Porque me están sindicando de una presunta violación', había dicho esa mañana acentuando que sólo era una probabilidad. Garavito retomó la palabra. Su semblante cambió. Empezó a llorar. 'No llore más, con eso no saca nada', le dijo Rincón. 'Con las pruebas que hay es mejor que confiese'. Pasaron unos segundos y Garavito pidió un tiempo para rezar. La fiscal aceptó. El hombre, responsable de la mayor cadena de asesinatos en serie en la historia del país, se marchó hacia un rincón, se arrodilló, inclinó la cabeza, cerró los ojos y oró. 'Pido perdón a Dios, a mucha gente, a la sociedad y a la justicia, pido perdón. Era sin querer, algo me empujaba dentro de mí ser a cometer todos estos delitos, me ocurría cada vez que tomaba, era algo que no lo sé explicar, se transformaba todo mi ser, había algo dentro de mí que me obligaba a hacer esto, cuando estaba en sano juicio la vida la veía diferente' (...) (...) Sollozó, contó la historia de un niño más, rezó y pidió compasión. 'No me miren así. Yo no soy peor que Carlos Castaño, no me miren así'. La luz tenue del amanecer invadió el despacho. Los funcionarios quedaron

exhaustos. La indagatoria quedó en casi medio centenar de páginas. Garavito agachó la cabeza. La levantó y dijo: 'Yo no quiero que me miren como a un monstruo, soy un ser humano.'¹

Ante este fenómeno discursivo de la compasión es preciso abrir caminos investigativos que estimulen y conduzcan a resolver interrogantes como los siguientes: ¿cómo se desarrollan los procesos de manipulación a través de la compasión?; ¿qué estrategias discursivas se ponen en escena en el acto fallido o efectivo de producir compasión?; ¿qué resultado tiene la compasión en un proceso argumentativo?

Como intento de respuesta a los interrogantes precedentes e invitación a conocer lo que llamaremos manipulación por compasión, en este artículo nos detendremos en dos casos de la historia *Diles que no me maten*, de la obra *El llano en Llamas*, de Juan Rulfo. La descripción de los procesos discursivos tendrá como referentes teóricos fundamentales la semiótica discursiva de la Escuela de París y algunas teorías sobre la comunicación y la argumentación.

LA MANIPULACIÓN COMO PROCESO DISCURSIVO

Greimas y Courtés definen la manipulación como "la acción del hombre sobre los otros hombres"². Agregan que, en términos modales, es un *hacer-hacer* y extendiendo el concepto al plano general de la comunicación, la definen como una vasta estructura de intercambio entre dos actantes considerados en una situación eventualmente conflictiva.

Añadiremos que la manipulación también es un *hacer-ser*, al respecto Serrano Orejuela expresa que

todo hacer es, por definición, un hacer - ser. Lo es sin discusión el hacer operatorio, pues es una actividad que produce un estado, pero también lo es el hacer manipulatorio, que es de hecho, bajo su manifestación como hacer - hacer, un hacer-ser-

hacer ser: el sujeto manipulador hace que el sujeto manipulado sea el sujeto que hace que un sujeto y un objeto sean; es decir, el manipulador produce en el estado modal del manipulado una transformación que lo convierte en sujeto de hacer de un programa narrativo que el manipulador quiere o necesita que sea ejecutado propio o de otro sujeto.³

Asimismo, Greimas y Courtés⁴ sugieren, según la intervención de las modalidades del poder o el saber, tipos de manipulación⁵ como la provocación, la tentación, la seducción o la intimidación. Orientan además, que

el análisis de la manipulación está en sus comienzos, puede preverse, sin embargo, transponiéndola del plano de los relatos al de las prácticas semióticas, la elaboración de una auténtica semiótica de la manipulación (correlativa a una semiótica de la sanción y a una semiótica de la acción), de la que se sabe, al menos, el importante lugar que ocupa en las relaciones humanas.⁶

EL MANIPULADOR Y LA COMPASIÓN EN *DILES QUE NO ME MATEN*

Desde la perspectiva anterior, en el inicio de la historia *Diles que no me maten*, Juvencio Navas manipula a su hijo a través de la compasión; posteriormente, intenta el mismo procedimiento con el Coronel Terreros. Recordemos los fragmentos:

Fragmento 1

-¡Diles que no me maten, Justino! Anda, vete a decirles eso. Que por caridad. Así diles. Diles que lo hagan por caridad.

-No puedo. Hay allí un sargento que no quiere oír hablar nada de ti.

-Haz que te oiga. Date tus mañas y dile que para sustos ya ha estado bueno. Dile que lo haga por caridad de Dios.

-No se trata de sustos. Parece que te van a matar de a de veras. Y yo ya no quiero volver allá.

¹ REVISTA SEMANA. "La confesión [en línea]", *Revista Semana*, 1999. <<http://www.semana.com/noticias-na-cion/confesion/38725.aspx>> (Consulta: 25-06-2009).

² GREIMAS, Algirdas Julien y Joseph COURTÉS. *Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje*. Madrid: Gredos, vol. 1, 1991, p. 251.

³ SERRANO OREJUELA, Eduardo. El concepto de competencia en la semiótica discursiva. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003, p.11.

⁴ GREIMAS y COURTÉS, op. cit., p.252

⁵ Aclaran "que tal tipología elemental de las formas de manipulación no es sino provisoria: esboza, al menos, un eje de investigación". Cf. GREIMAS y COURTÉS, op. cit., p.252.

⁶ Loc. cit. 253

-Anda otra vez. Solamente otra vez, a ver qué consigues.

-No. No tengo ganas de ir. Según eso, yo soy tu hijo. Y, si voy mucho con ellos, acabarán por saber quién soy y les dará por afusilarme a mí también. Es mejor dejar las cosas de este tamaño.

-Anda, Justino. Diles que tengan tantita lástima de mí. Nomás eso diles.

Justino apretó los dientes y movió la cabeza diciendo:

-No.

Y siguió sacudiendo la cabeza durante mucho rato.

-Dile al sargento que te deje ver al coronel. Y cuéntale lo viejo que estoy. Lo poco que valgo. ¿Qué ganancia sacará con matarme? Ninguna ganancia. Al fin y al cabo él debe tener un alma. Dile que lo haga por la bendita salvación de su alma.

Justino se levantó de la pila de piedras en que estaba sentado y caminó hasta la puerta del corral. Luego se dio vuelta para decir:

-Voy, pues. Pero si de pérdida me afusilan a mí también, ¿quién cuidará de mi mujer y de los hijos?

-La Providencia, Justino. Ella se encargará de ellos. Ocúpate de ir allá y ver qué cosas haces por mí. Eso es lo que urge...⁷

Fragmento 2

-¡Mírame, coronel -pidió él!-. Ya no valgo nada. No tardaré en morirme solito, derrengado de viejo. ¡No me mates...!

-¡Llévenselo! -volvió a decir la voz de adentro-

-Ya he pagado, coronel. He pagado muchas veces. Todo me lo quitaron. Me castigaron de muchos modos. Me he pasado cosa de cuarenta años escondido como unapestado, siempre con el palpito de que en cualquier rato me matarían. No merezco morir así, coronel. Déjame que, al menos, el Señor me perdone. ¡No me mates! ¡Diles que no me maten!

Estaba allí, como si lo hubieran golpeado, sacudiendo su sombrero contra la tierra. Gritando. En seguida la voz de allá adentro dijo:

-Amárrenlo y denle algo de beber hasta que se emborrache para que no le duelan los tiros.

Ahora, por fin, se había apaciguado. Estaba allí arrinconado al pie del horcón. Había venido su hijo Justino y su hijo Justino se había ido y había vuelto y ahora otra vez venía.⁸

Como podemos apreciar, los dos eventos se caracterizan por la polémica y el intercambio discursivo entre sujetos; situaciones que son clave y activan el proceso de manipulación. En los pasajes citados, Juvencio Nava se instaura como un sujeto destinatario manipulador orientado a Justino Nava y al Coronel Terreros, configurados como sujetos destinatarios de la manipulación.

A lo anterior se agrega que Juvencio además de ser un sujeto de hacer (manipulador), es también un sujeto paciente conjunto a un estado "con su propia historia de éxitos y fracasos, historia marcada con esperanzas y deberes"⁹. En efecto, la vida de este actor ha estado marcada y transformada por el asesinato del padre del Coronel, Don Guadalupe Terreros. Juvencio ha padecido, sufre y es movilizado por estados pasionales como el temor, el desespero y la impotencia, es decir, es un sujeto destinatario de la manipulación ejercida por estados patémicos. Desde este punto de vista, se puede afirmar que "una manipulación es susceptible de esconder otra, precedente, más profunda y sutil"¹⁰, así, empezamos a visualizar tanto el complejo entramado de la manipulación como la intervención de las pasiones en los procesos objeto de estudio. Ilustremos lo dicho de la siguiente forma:

Temor-desespero-impotencia (*destinador manipulador*)

↓ (hace-hacer/hace-ser)

Juvencio Nava (*destinatario-destinador manipulador*)

↓ (hace-hacer/hace-ser)

Justino-Coronel Terreros (*destinatarios*)

Aclaremos que en este análisis nos centraremos en el hacer manipulatorio de Juvencio y su efecto en sus interlocutores. Desde Greimas y Courtés¹¹, podemos afirmar que en Juvencio existen en sincretismo dos actantes: el decisor y el ejecutante. Así, en medio de la captura y amenaza de muerte, este actor decide manipular a su hijo y al coronel, y entra en acción. Sobre la relación decisión-ejecución, Mucchielli afirma que

influir es, pues, hacer surgir, por medio de manipulaciones contextuales *ad hoc*, un sentido que se impone a los interlocutores y los lleva a

⁷ RULFO, Juan. Pedro Páramo y el llano en llamas. Barcelona: Planeta, 1975, p. 195.

⁸ RULFO, Juan, op.cit., pp. 201-202.

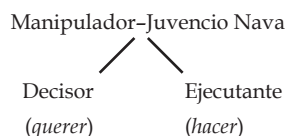
⁹ GREIMAS y COURTÉS, op. cit., p. 160.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ GREIMAS y COURTÉS, op. cit., p. 159.

obrar en conformidad con él. Queda claro que el manipulador ha previsto este sentido, de tal suerte que la acción que le corresponde esté de acuerdo con lo que él espera. Nuestra experiencia de los hechos humanos nos permite de manera natural poner en marcha esta influencia a sabiendas.¹²

Por las razones expuestas, la estructura del hacer manipulatorio se puede ilustrar así:



Lo dicho significa que Juvencio ha pasado de un querer manipular (manipulador virtual), instancia presupuesta en el relato, a la ejecución de un hacer manipulatorio (manipulador realizado), en el cual emergen las competencias manipulatorias de Juvencio. Cabe anotar que en la instancia de la decisión, el manipulador genera un programa narrativo manipulatorio virtual que posteriormente ejecuta. En los pasajes seleccionados y en la historia completa, no se puede evidenciar esa etapa debido a que no se informa al respecto.

En los fragmentos 1 y 2, la competencia manipulatoria de Juvencio lo conduce a poner en escena y a apoyarse en las modalidades del saber y el poder; Nava quiere hacer saber sobre su estado a los captores, pero ante su imposibilidad e impotencia para hacerlo, su hijo Justino le ofrece la libertad y posibilidad¹³ de entrar en contacto con ellos. Así, los enunciados de súplica toman doble dirección: Justino y los captores. Los ruegos se encargan de informar a Justino sobre el estado disfórico intenso y la falta de poder su padre, lo cual tiene un efecto que analizaremos de manera ulterior. De igual forma, para buscar la posibilidad que le permita el contacto requerido, Juvencio a través del imperativo, ejerce poder sobre su hijo y lo instruye. El contrato filial y las reiteradas ordenes, “anda”, “haz”, “diles”, entre otras, instauran “saber”, “deber” y “querer” en Justino.

Algo semejante ocurre con los enunciados “mírame coronel” o “yo no valgo nada”, los cuales empiezan a confirmarnos que el saber y el poder ocupan un lugar central en la manipulación por compasión. Juvencio entra en contacto con el Coronel para hacer que sepa sobre su estado de disjunción total con algún poder.

Estas primeras inferencias sobre lo que acontece en los pasajes seleccionados nos permiten proponer dos conclusiones clave: la primera de ellas, en la persuasión por compasión, el manipulador focaliza su ausencia de poder, mostrándose ante el manipulado como un sujeto disjunto de poder¹⁴; y la segunda, quien pretende hacer que se compadezcan de su estado presenta al manipulado como figura de poder y le solicita, de manera implícita o explícita, el suministro de poder a cambio de uno o varios objetos de valor positivo, que dependiendo de la incidencia de modalidades como el creer, se transforma en deber para el manipulado.

Para ilustrar las afirmaciones anteriores, en los enunciados “... Solamente otra vez, a ver qué, consigues”; “Ocúpate de ir allá y ver qué cosas haces por mí”; “Déjame que, al menos, el Señor me perdone” y “... por caridad de Dios” Juvencio construye a Justino y al Coronel Terreros como sujetos conjuntos al poder de hacer algo por él y les pide llenar su falta¹⁵ de poder a cambio de objetos de valor positivo como la recompensa de “Dios” o de la “providencia”.

Otro aspecto trascendental en el hacer persuasivo de Juvencio son sus competencias, pero sólo podemos hacer referencia a ellas después de analizar el resultado de su actuación, es decir que a través del efecto de los enunciados del manipulador podemos plantear hipótesis sobre sus competencias.

¹² MUCCHIELLI, Alex. El arte de influir. Análisis de las técnicas de manipulación. Madrid: Cátedra, 2002, pp. 31-32.

¹³ Libertad: poder-hacer; posibilidad: poder-estar.

¹⁴ La disjunción del poder se puede expresar como ausencia de poder adquisitivo, pérdida de la salud, de la libertad, etc.

¹⁵ Distinguimos la carencia de la falta. En la primera, el sujeto carente está disjunto tanto de un objeto como del deseo del mismo; en la segunda, el sujeto discursivo está disjunto de un objeto pero conjunto al deseo o deber de obtenerlo, le hace falta algo, de ahí que la falta oriente al sujeto hacia el objeto.

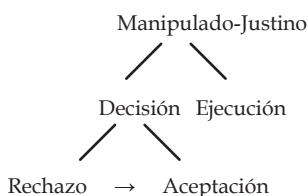
LOS MANIPULADOS

Del hacer manipulador de Juvencio pasemos a su efecto, por tanto, al hacer interpretativo de los manipulados Justino y el Coronel Terreros. Como es evidente, el resultado de la manipulación de Juvencio no fue el mismo en cada uno de sus interlocutores, en consecuencia, analizaremos cada caso, no sin antes precisar que, en simetría con el manipulador, en el manipulado se configuran una instancia de la decisión y otra de la ejecución. “La decisión del manipulado es una operación compleja que engloba los elementos clásicos del hacer interpretativo: relación fiduciaria, veridicción, saber sobre el ser del destinador”¹⁶.

En la etapa decisiva de Justino encontramos la significativa influencia del contrato filial¹⁷ que lo une a su manipulador. La relación padre - hijo instituye una fiducia o confianza y códigos de obediencia y humildad manifiestos en la transformación del rechazo “no” a la aceptación “voy pues”. A pesar de la influencia de la pasión del temor a ser fusilado y dejar desvalida a su familia, la cual impedía la respuesta positiva, la intensidad del deber, creer y querer hace que el contrato de cooperación se imponga en la difícil etapa de la decisión. Además, como observador y concededor del estado, órdenes e instrucciones de su padre, al final del proceso manipulador, Justino no pone en duda los enunciados de Juvencio, lo cual presupone, por un lado, la sanción o evaluación positiva de los mismos, por otro, la aceptación de los objetos de valor ofrecidos, en este caso, la caridad o providencia de dios.

A lo anterior se agrega que en la etapa decisiva, Justino debe adoptar una de las identidades propuestas por su manipulador: un sujeto con poder

y recompensado o un sujeto disjuncto de poder y de honra sagrada, aceptando la primera debido a la relación analizada. Desde esta perspectiva, podemos apreciar la manipulación como un hacer - ser. Es claro como Juvencio hace que Justino sea un sujeto distinto al inicial, su identidad se transforma en un sujeto competente con saber y poder para aceptar y hacer que el programa narrativo propuesto por su manipulador sea. Visualicemos lo anterior de la siguiente forma:



Contrario al caso expuesto, en el Coronel Terreros el contrato cooperativo propuesto por Juvencio, a través de sus súplicas, no tiene ningún efecto debido a que el militar no lo acepta e instaura otra relación de naturaleza polémica. Recordemos que a pesar del “mírame Coronel” que ocurre fuera, el manipulado permanece “adentro”, nunca permite el contacto visual con Juvencio, problema significativo para quien pretende focalizar o hacer ver su ausencia de poder. Es cierto que el manipulador informa a Terreros sobre su disjunción con el poder, enunciados como “Ya no valgo nada. No tardaré en morirme solito, derrengado de viejo”, lo corroboran, pero, pareciera que, en gran parte de los casos, en la manipulación por compasión las palabras no fueran suficientes, es necesario hacer ver una configuración corporal que haga evidente la falta de poder.

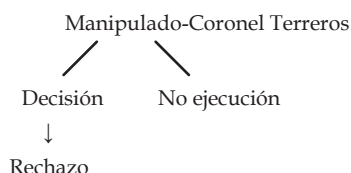
Además, se presenta el rechazo de la propuesta de identidad de Juvencio al Coronel, como figura con honra y poder suficiente para otorgar algo a su manipulador. Los enunciados “Déjame que, al menos, el Señor me perdone ¡No me mates!”, no son efectivos debido a la extensión e intensidad en el deseo de Terreros de ajusticiar al asesino de su padre¹⁸, lo cual implica una evaluación ne-

¹⁶ GREIMAS y COURTÉS, loc. cit., p. 159.

¹⁷ Este contrato se compone de diversos elementos tácitos como normas culturales que implican ayuda a los congéneres y, con mayor razón, a familiares cercanos como los progenitores, “ama a Dios sobre todas las cosas y a tus hermanos como a ti mismo”, “honra a tu padre y a tu madre”; entre otras reglas. Justino debe comportarse como un hijo, pues “ser un tipo dado de persona no significa simplemente poseer los atributos requeridos, sino también mantener las normas de conducta y apariencia que atribuye el grupo social al que se pertenece” (GOFFMAN, E. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Argentina: Amorrortu editores, 1997, p.86)

¹⁸ La extensión y la intensidad en las pasiones del Coronel Terreros las podemos percibir en los siguientes fragmentos de la historia: “- Guadalupe Terreros era mi padre. Cuando crecí y lo busqué me dijeron que estaba muerto. Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para

gativa de todo lo que exprese Juvencio. Es tal el efecto de las pasiones, que la decisión no tiene momentos de duda y la pretensión de Juvencio de instaurar deber, excepción, compensación o advertencia es insustancial. La identidad de Terreros no es transformada por los enunciados de Juvencio, se mantiene hasta la muerte del manipulador que, en últimas, es la indemnización pretendida por el Coronel. Observemos lo expresado de la siguiente manera:



La lectura propuesta permite ampliar nuestras conclusiones sobre la manipulación por compasión. De manera análoga a otros fenómenos persuasivos, la efectividad de la compasión depende de diversos factores como las competencias discursivas del manipulador¹⁹, las cuales en el caso de Juvencio, fueron exitosas con su hijo pero fracasadas con su juez.

La pretensión de instaurar identidades similares a Justino y al Coronel Terreros fue un error fatal de Juvencio, por tanto, de sus competencias. El auditorio no era el mismo y la compasión funcionó con alguien pero el efecto positivo no se podía generalizar. Como se analizaba, Justino Nava aceptó un modelo de identidad, por el contrario, el Coronel Terreros, rechazó la propuesta de su manipulador e instauró un nuevo contrato, presentó una forma de ser que nunca transformó. Agreguemos otro

enraizar está muerta (...)” “(...) Esto, con el tiempo, parece olvidarse. Uno trata de olvidarlo. Lo que no se olvida es llegar a saber que el que hizo aquello está aún vivo, alimentando su alma podrida con la ilusión de la vida eterna. No podría perdonar a ése, aunque no lo conozco; pero el hecho de que se haya puesto en el lugar donde yo sé que está, me da ánimos para acabar con él. No puedo perdonarle que siga viviendo. No debía haber nacido nunca”.

¹⁹ Sobre las capacidades persuasivas Blas Pascal manifiesta, “para persuadir hay que tener en cuenta a la persona que se quiere considerar, conocer su espíritu y su corazón, los principios con los que acuerda, qué cosa ama; luego, tomar en cuenta el asunto que se trata, qué relaciones tiene con los principios sostenidos. El arte de persuadir consiste en agradar y en convencer, los hombres se gobiernan más por el capricho que por la razón”. Cf. MARAFIOTI, R. Los patrones de la argumentación. La argumentación en los clásicos y en el siglo XX. Buenos Aires: Biblos, 2003.

ejemplo, para un interlocutor que en un evento discursivo presente una identidad caracterizada por intensidades pasionales bajas, una axiología y cognición que solicite argumentos lógicos, verdaderos y válidos, la compasión se convierte en el inoficioso *argumentum ad misericordiam* o falacia destinada a “presionar a la parte contraria manipulando sus sentimientos de compasión”²⁰. De modo distinto, en un sujeto apasionado y creyente la compasión puede resultar bastante efectiva.

De esto último se desprende otro factor de éxito o fracaso de la manipulación por compasión, su efecto depende de la situación patémica por la cual esté pasando el manipulado. Su estado pasional incide y define la sanción de los enunciados persuasivos, la decisión y ejecución del programa narrativo propuesto por el manipulador. El querer, saber, creer, deber o poder del manipulado potencian, disminuyen o anulan el contrato cooperativo propuesto por quien busca piedad.

CONCLUSIONES

El análisis expuesto sugiere que la compasión puede ser considerada en las descripciones orientadas a caracterizar y clasificar las estructuras, dinámicas, similitudes y diferencias de los procesos de manipulación discursiva.

Cuando un sujeto manipulador recurre a la compasión se apoya en una dimensión cognoscitiva para hacer saber y hacer creer al destinatario su falta de poder y, en una dimensión pragmática, para solicitar y ofrecer objetos de valor positivo propios del universo sociocultural que enmarca el proceso enunciativo.

Por otra parte, es preciso aclarar que, durante la generación del efecto de compasión, el manipulador presenta al manipulado como figura de poder; en consecuencia, se podría pensar que existe sólo un caso de seducción pero no se pueden obviar elementos inherentes a los enunciados con las características analizadas tales como la manifestación del enunciadador como sujeto con falta de

²⁰ EEMEREN, Frans H. Van y R. GROOTENDORST. Argumentación, Comunicación y Falacias. Chile: Universidad Católica de Chile, 1992, p. 183.

poder, su petición de poder y la retribución, explícitas o implícitas.

Finalmente, aunque no sería una condición *sine qua non*, en gran parte de los casos, la manipulación por compasión trasciende lo lingüístico, es decir, no es suficiente con proponer el contrato cooperativo a través de enunciados verbales, es preciso hacer ver la ausencia de poder en el estado del manipulador a través de su cuerpo o de objetos ligados a él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

EEMEREN, Frans H. Van y GROOTENDORST, R. Argumentación, Comunicación y Falacias. Chile: Universidad Católica de Chile, 1992.

GREIMAS, Algirdas Julien y Joseph COURTÉS. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Madrid: Gredos, vol. 1, 1991.

MARAFIOTI, R. Los patrones de la argumentación. La argumentación en los clásicos y en el siglo XX. Buenos Aires: Biblos, 2003.

MUCCHIELLI, Alex. El arte de influir. Análisis de las técnicas de manipulación. Madrid: Cátedra, 2002.

REVISTA SEMANA. "La confesión [en línea]", Revista Semana, 1999. <<http://www.semana.com/noticias-nacion/confesion/38725.aspx>> (Consulta: 25-06-2009).

RULFO, Juan. Pedro Páramo y el llano en llamas. Barcelona: Planeta, 1975.

SERRANO OREJUELA, Eduardo. El concepto de competencia en la semiótica discursiva. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.

NOTA BIOGRÁFICA DEL AUTOR

LUIS FERNANDO ARÉVALO VIVEROS Licenciado en Lenguas Modernas Inglés - Francés, Especialista en Pedagogía de la Lectura y la Escritura, Magíster en Lingüística y Español. Docente de los Departamentos de Educación y Pedagogía y de Lingüística de la Universidad del Cauca (2003 - 2009), investigador Escuela de Ciencias del Lenguaje de la Universidad del Valle, en la actualidad se desempeña como docente de la Escuela de Idiomas de la Universidad Industrial de Santander.

CORREO ELECTRÓNICO

lufareva@uis.edu.co